



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacen de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 29 de Mayo de 1876.—NUM. 56.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes... 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias... 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 1 rs.

CAUSAS DE LA DECADENCIA DEL TOREO.

II.

El público.

Como en la série de artículos que sobre la decadencia del toreo nos proponemos publicar estamos decididos á hacer justicia á todos, diciendo á cada cual, sea quien fuere, la verdad desnuda, tócanos hoy hacer objeto de nuestra consideracion á la entidad más respetable para nosotros de las que se hallan interesadas en la conservacion del arte taurómico, y de la que generalmente se abusa más.

Es indudable que hoy el público no ve satisfechas sus aspiraciones ni complacido su deseo en la plaza de toros; las localidades le cuestan una escandalosa cantidad, merced á las ambiciones de los empresarios y al abusivo monopolio de los revendedores; las empresas no presentan jamás un cartel digno de los elevados precios á que las localidades se expenden; se hacen variaciones injustificadas y en las que siempre pierde el público; se cometen, en fin, un gran número de abusos, tanto menos disculpables, cuanto que se efectúan siempre contra quien paga, y por lo tanto mantiene el espectáculo.

¿Pero no tiene tambien culpa el mismo público de que esto se haga y que de tal modo se le falte á las ménos importantes consideraciones?

Examinemos desapasionadamente el asunto y

observaremos en cuánta parte ha contribuido el mismo público al mal que hoy lamenta con sobrada justicia.

Ha llegado en la plaza de toros de Madrid á imponerse la pasion sobre los espectadores de tal modo, que ya puede decirse que allí no van una gran parte á ver la corrida, sino á ver á su *matador*, como vulgarmente se dice, ó lo que es lo mismo, á ver al idolo á cuya adoracion se han sometido voluntariamente para mengua del arte taurómico.

La intransigencia de los apasionados no tiene límite alguno; un paso del diestro que prefieren es objeto de los más entusiastas aplausos, y en cambio la mejor suerte del contrario se silba con todo el calor que pueda producir el más ciego apasionamiento, y se llena de improperios al torero.

Un descuido es un crimen en aquel por quien no se tiene simpatías, y en cambio, para el que se prefiere está siempre el perdon en los lábios aunque cometa el desafuero mayor que pueda tolerarse á un banderillero de invierno.

Consecuencia; que los diestros, fiados en las numerosas huestes de sus admiradores, y seguros de que siempre han de ser aplaudidos, se cuidan muy poco de cumplir con su deber, y mucho ménos de buscar lucimiento ejecutando las suertes como la tauromaquia tiene establecido en sus exactas reglas.

Por eso hoy no se ve que los toros sean corridos por derecho, y por eso se ejecutan esos inalicables quites en las suertes de vara que el público aplaude con todas sus fuerzas, y que son además de fáciles y de ningun mérito, sumamente inconvenientes, porque además suelen hacerse antes que el toro remate la suerte por la ridicula emulacion de arrebatarse los diestros unos á otros los aplausos injustos que esos quites arrancan generalmente.

¿Y qué diremos de los aplausos que se dan á los matadores en el acto de la faena? Tan perdida está hoy la idea de lo que son pases de muleta, tan poco exigente se muestra en esta materia el público, de tal modo se satisface con cualquier série de capotazos que ya desesperamos de ver pases enteros en la plaza, como la suerte no haga que salga un día un diestro suficiente cuidadoso de su deber para que no le halaguen injustas aprobaciones.

Pero no es solo que el público se equivoca, no; tambien es injusto á sabiendas y en muchas ocasiones.

Hay veces en que un diestro da veinte estocadas á un toro ó le acaba de un golletazo, y entonces como alguno manifieste justamente su desagrado, es seguro que los partidarios del espada le prodigarán las mayores manifestaciones de aprobacion y asentimiento.

Entretanto el espectador imparcial es el que

sufre las intolerancias de los unos y de los otros, y el que se ve cohibido en la expresion de sus opiniones por los apasionados de los diestros, que no consienten nada que hiera al objeto de su admiracion.

En resumen: los diestros acaban por creerse notabilidades consumadas, pervierten el toreo y se imponen á las empresas, las que á su vez tienen que exigir al público mayores sacrificios pecuniarios y ahorrar con demérito del espectáculo lo que las pretensiones de dos ó tres espadas les hace gastar.

El público, pues, tiene el remedio en su mano; considere que el verdadero toreo está á punto de desaparecer ó poco ménos; sea justo con todos, no conceda su favor incondicional á ningún diestro jamás; dé á cada cual lo que merezca, y las pretensiones de estos bajarán con beneficio del público y para bien del arte.

Estas simpatías cierran la puerta al porvenir de otros toreros que no sabemos si pueden estar llamados á ser los regeneradores del toreo clásico, y que no podrán nunca mostrar sus facultades si se sigue creyendo que solo hay en el mundo dos ó tres toreros, y que es imposible que puedan salir otros capaces de competir con ellos y superarlos quizá.

Menos parcialidad, nada de apasionamiento, y el toreo y el público habrán ganado mucho.

REVISTA DE TOROS.

Corrida extraordinaria á beneficio del hospital Provincial de esta corte, verificada el día 28 de Mayo de 1876.

Lo primero la caridad, y es preciso confesar que en este país no falta, sobre todo cuando con motivo de ejercer una obra santa se ve una corrida de toros que promete ser buena y cuatro matadores que tambien lo prometen, aunque no siempre lo cumplan.

Así es que ayer á las cuatro ménos cuarto estaban las localidades de la plaza llenitas de público caritativo y pagano esperando que salieran los Sres. Lagartijo, Currito, Frascuelo y Machío con sus más lujosos trajes, y los bichos con las moñas regaladas, segun estaba anunciado, por las señoras siguientes:

Serma. señora princesa de Astúrias, celeste y blanca.

Excmá. Junta de Damas de Honor y Mérito, verde y negra.

Excmá. señora condesa de la Romera, celeste y blanca.

Excmá. señora condesa de Heredia-Spínola, verde y negra.

Excmá. señora duquesa de Fernan-Núñez, verde y negra.

Excmá. señora marquesa de Perijáa, celeste y blanca.

Excmá. señora duquesa de Santoña, verde y negra.

Excmá. Sra. doña María Pereira de Buschen-thal, celeste y blanca.

Como era de esperar, tambien mi persona ocupaba un asiento en la fiesta, y por cierto que me costó muy caro, comprándolo á los revendedores, porque tambien cuando la Excmá. corporacion provincial es la empresaria se revenden billetes en las calles de Madrid.

Gracias á esto, y por estar los billetes caros,

la tertulia que se reunia en el tendido núm. 5, compuesta de los individuos de ambos sexos que ustedes conocen, esto es, el inglés, la seña Dolores y yo, quedó disuelta y cada cual se fué por su lado ó no fué á los toros, y considerando lo aburrido que iba á pasar la tarde solito, cogí el lápiz y el papel y me puse á escribir lo que sigue.

¿Se acuerdan Vds. de que hace tres corridas se llevaron una silba mayúscula los espadas contratados por el Sr. Casiano? ¿Y se acuerdan ustedes tambien de que en las dos últimas corridas la manifestacion se ha reproducido en cuanto han asomado los nenes (estilo Pilatos) por la puerta de arrastradero? Pues bueno, ayer, á pesar de lo caritativo de la cosa, continuó el saludo, si bien no fué tan intenso, porque entre los diestros silbados venia Currito, chico simpático, y que hasta ahora no ha merecido ovacion semejante.

Tambien tuve el placer de ver al Gallo restablecido de su indisposicion y dispuesto á poner más banderillas que conchas tiene Casiano.

Pues señor, que se hicieron todos los preliminares, que tocaron la trompeteria y la murga, y que salió, enseñando lo que no hay para qué nombrar, el primer bicho, propiedad del marqués del Saltillo, y que era negro meano, corniapretado y bizco del izquierdo: en fin, la facha muy bonita y muy presumida, los hechos ya fué otra cosa.

Lo primero que hizo fué tirar la moña, que cogió Albarran con más canguelo que voluntad, y lo segundo fué recibir ocho verónicas y una navarra del Sr. Lagartijo en que hubo de todo.

—¿Ha encontrastré ya los papeles? gritó una voz femenil que parecia salir de las nubes.

Miro, ¿y á quién dirán Vds. que vi? Pues á la seña Dolores en persona que se habia enca-ramado nada ménos que á palco.

—¿Quién paga eso? grité desde mi asiento.

—¿Er parco?

—Sí.

—Uno que me toca algo por parte de padre y no má pregunteusté más, porque ende aquí to er mundo me oye, y no hay necesidá de dar un cuarto ar pregonero.

Garboso, así se llamaba el primer Saltillo, dirigió tres preguntas intencionadas á Antonio Calderon, el cual le contestó con tres discursos de hierro y palo; el Chuchi le dirigió tres inter-pelaciones sobre asuntos topográficos, y éste se bajó una vez á explorar el terreno, dejándose olvidado el cartabon.

Garboso se quedó con estas quimeras más blando que un colchon de plumas, y hasta volvió la jeta en alguna ocasion.

Era el animalito muy aficionado á volverlo todo; por eso salió volviendo el sitio que yo me sé y que es el contrario de los mismos cuernos.

Para dar gusto al bicho, que no queria nada con los caballos, se tocó á palitroques, y el Gallito se presentó con los avíos en las manos, siendo saludado con una salva de aplausos.

El chico, para corresponder al cariño de los espectadores, puso un par de banderillas al cuarteo, muy buenos, y Molina dos ramilletes de flores tambien cuarteando y tambien buenos. Luego ¡ay! entró lo malo: el Gallo jugó tres veces al escondite con el toro y tiró un par de banderi-

llas al viento; Molina puso otro par á la media vuelta. ¡Cosas de mérito!

Rafael, con un traje nuevo (el que lo puede lo gasta), café y plata, brindó al presidente y dió, no al presidente, sino al toro, cinco pases naturales, cuatro con la derecha, dos altos, dos cambiados y una estocada que fué muy aplaudida, si, señor, pero á paso de banderilla y cuarteando lo que no es para dicho.

Pero, señor Rafael, si ya se ha establecido el sistema decimal, ¿á qué vienen esos cuartos, hombre?

Catorce trasteos y un descabello fueron los últimos honores dispensados á Garboso.

Hubo mucho aplauso, mucho cubre-cabezas y bastantes cigarros ó cosa análoga.

Berrendo en colorao, ensabanao, cornigacho y corniapretado fué el segundo, llamado Cachucho y originario de la ganaderia de Miura.

Currito le dió tambien tres verónicas y una navarra buena, y Lagartijo quiso quitarle la moña sin poderlo conseguir. ¿La tenia Vd. ofrecida á alguna santa?

Pronto olieron los compadres de á caballo que Cachucho tenia una cabeza con fuerza de 2.000 caballos y que no iba á dejarse tentar el polvo así como se quiera.

Antonio tuvo tres veces por pareja á Cachucho para bailar la cachucha, y en dos pretendió hacer un viaje al centro de la tierra con Julio Verne, si bien no pudo pasar de la superficie.

El Chuchi se avistó una vez con la res y dejó su fotografía en la arenilla, y Melones, que era el entra y sal, se entró dos veces con el Miura, conservando el centro de gravedad.

La Santera, antiguo conocido del público, puso un par de floreros bueno, al cuarteo, y Julian uno de frente como él sabe y nadie más, dicho sea con perdon de los presentes. Ya me estaba yo olvidando de las malas mañas que en otro tiempo gastaba La Santera, cuando zás, atizó medio par delantero al relance, y en fin, muy malo.

—Está usted lo mismo que estaba, hijo de su padre, gritó la señora desde el palco.

Currito, vistiendo un terno verde y oro, el mismo que le compuso un toro en la corrida de beneficencia del año pasado, se acercó á Cachucho, le pasó el trapo por los hocicos cuatro veces al natural, una con la derecha, otro cambiado, despues con dos redondos, y dió una estocada corta á un tiempo, y de esas á las que se contesta quedándose uno con los pelos al aire; es decir, tirando el sombrero.

Se conoce que Vd. no deja la escuela y cada dia aprende algo, compadre Currito.

Yo me apellido Finito,
soy negro cornilantero,
de malas pulgas y fiero.
¿Quién torea á este torito?

Esto debió decir al presentarse en la arena el tercer toro, si en la vacada del señor marqués del Saltillo se estudia poética y si los toros son aficionados á hacer versos.

Pero dejemos al toro y vamos, si Vds. gustan, á la grada novena. ¿Qué pasa allí que todo el mundo mira con tanta atencion?

Ahí es nada, que está en ella el mismo doctor

Garrido siendo objeto de la más espantosa ovación que reconocen los farmacéuticos.

Unos le dicen que baile, otros que hable, y él se quita el sombrero saludando cortesmente á sus admiradores.

Volviendo al toro: *Finito* era tan blando como *Garboso*, con lo cual queda dicho que se desahacía entre los dedos ó entre las puyas, que es igual.

Después de echarle muchos memoriales se dignó acercarse al Chuchi por tres veces, ocurriendo en una terremoto completo, y en otra pérdida del caballete. Don Antonio pinchó una vez nada más sin consecuencias.

Finito, que vió al doctor Garrido en una grada, intentó saltar la barrera por el 1; sin duda le hacia falta al animal una panacea ó los polvos estomacales del doctor.

Pastor le largó dos pares de específicos al cuarteo traseros, bajos y desiguales, como el que no quiere la cosa, y haciendo antes una salida falsa. Pablo solo llevó al morrillo un par de metros y salió embrocado; vamos, si no es por Currito, Dios sabe lo que tenemos que lamentar. Porque han de saber Vds. que ayer fué día de sustos.

Y allá va Frascuelo,
¿quién sabe do va?
A dar un sablazo
usted lo verá.

Dió Frascuelo dos pases con la derecha, siete altos, tres cambiados, y un golletazo arrancando con todas las reglas del arte, y sin que le faltaran ninguno de los honores de tal.

Los silbidos fueron tales que aquello parecia la romería de San Isidro.

El traje del diestro era morado y oro; de semana santa.

La bronca con el doctor Luna, 6, subió de punto; algunos desahuciados le regalaron una naranja, y el doctor se la guardó como un cristiano.

La seña Dolores vociferaba desde el palco:

—¡Señor botica, me quiusté curar un ruma que me salió por andar de noche dando paseos por las ajueras y cogiendo humedad!

Entretanto se abría el saladero taurino y aparecía *Espejito*, natural de la ganadería de Miura, careto, bragado, retinto, caído del izquierdo, y tardo, aunque con poder en los alfileres.

Antonio se atusó en el espejo dos veces y abandonó dos peines á los traperos. El Chuchi otras dos con pérdida de la lendrera en una, y Melones otras dos sin sembradura por fortuna para la chaquetilla.

Felipe llegó hasta la res, metió los brazos y se quedó con los palos en la mano. ¿No se clavaban? ¿por qué no los unta usted cola? Después puso un par al cuarteo muy abiertos y medio en la misma forma. Manolin le ayudó con otro par al cuarteo.

Y aquí está Machío
con traje grosella,
aquí va á ser ella,
verá Vd. qué lio.
De dos pases naturales
y cuatro con la derecha,
altos siete hasta la fecha
y dos cambiados iguales;
un cambio más, un amago,

con la derecha otros cinco,
cuatro hacia arriba y un brinco,
y pinchazo bueno en vago.

Como que se lo dió á una banderilla. ¿Creía usted que los toros están compuestos de papel y madera?

Luego dió tres pases altos,
una estocada caída,
otra idem ó bien ida
y atravesada, y más saltos.
Intentos de descabello,
hubo, lector, hasta tres,
otra estocada y claro es,
el toro perdió el resuello.

Falta solo añadir que todos los pinchazos fueron á paso de banderilla, y que el presidente mandó un aviso al diestro.

La silba no fué chica, y eso que el puntillero se la arrebató al espada con mucha justicia.

Porque dió á *Espejito* 3.465.968.245 golpes de puntilla. ¡Cuánto trabajo para romper un cristal!

Lo que no se comprende fácilmente es por qué se mató, picó y banderilleó al quinto toro: ¡si se llamaba *Cariñoso*!

Los piqueros hicieron el relevo entrando de parada Juaneca y Pepe Calderon, y de jefe de la guardia exterior, D. Paco, Calderon tambien. Es una familia muy larga la de los Calderones.

Cariñoso, que era como el anterior, de Miura, salió con patas; estaria bueno que se hubiera presentado arrastra y tenia el pelo retinto, bragao, ojinegro y liston y los cuernos gachos y caído del izquierdo.

Pepe brindó una vara al doctor Garrido y se la puso á *Cariñoso*: lo bueno hubiera sido que se la hubiera brindado al toro y se la hubiera puesto al doctor. Además hizo otros dos cariños al bicho sin descarrilamiento que lamentar.

Juaneca recibió dos besos de *Cariñoso* y se vino abajo como la iglesia de Santo Tomás amenaza hacer á lo mejor. Paco no se metió en jarana más que una vez y tuvo que llorar la muerte de su acompañante y el magullamiento de sus carnes.

Pepe se entretuvo una vez en conversar con el farmacéutico de la calle de la Luna y tuvo que ser amonestado por un justicia de plazuela para que dejara la consulta para mejor ocasion.

Molina colgó dos pares al cuarteo buenos y Gallito uno de la misma catadura.

Salió Lagartijo con el traje mencionado y dió dos pases con la derecha, dos altos, uno cambiado y un pinchazo á paso de banderillas.

Luego uno con la derecha, uno alto, uno cambiado, uno redondo y otra estocada hasta la mano, ida.

Intentó descabellarle y le tocó algo; después de otro intento de descabello consiguió su objeto. No, nos olvidamos de que tambien hubo cierta faena de 15 trasteos.

Algunos aplaudieron; se conoce que á estos les agrada que las suertes se ejecuten mal.

El doctor Garrido aplaudió tambien.

Ya no se muere Lagartijo porque de fijo que el farmacéutico le ha tomado bajo su protección.

¿Hay tinajas, barreños que componer?

Porque aquí esta *Cacharrero* que lo hará pronto y bien.

Salió andandito y vestía de negro liston con adornos cornilanteros.

Este *Cacharrero* fué el toro de los sustos, como Vds. verán. Paco Calderon le echó dos lanas sin peligros para el amasijo. Pepe tres con rotura de una jicara, y Melones le compró dos pucheros de Alcorcon, uno de los cuales quedó hecho más pedazos que los platos salen de mano de una fregatriz.

En esta última vara estuvo al quite Frascuelo, perdió el capote en la carrera, el toro le fué buscando el bulto por espacio de algunos segundos y solo por un milagro salió el chico ileso de aquel compromiso. Diga Vd., Salvador, que los toros no le cogen mientras viva, cuando *Cacharrero* no pudo pescarle ayer.

El público, que siempre tiene algo que pedir, solicitó que Lagartijo pusiera banderillas, y como el hombre es complaciente cogió los palos, trató de dar el quiebro, pero como el toro no se prestaba á ello puso un par bueno al cuarteo tras de una salida falsa.

Luego intentó clavar al sesgo los pendientes, pero el bicho tenia muchos piés, estaba muy despegado de la barrera, y sin que el diestro pudiera ejecutar la suerte le siguió de cerca, tuvo que tirarse al suelo, fué pisoteado y gracias al capote del Gallo no ocurrió algo gordo.

Rafael se levantó quemado, cogió los palos y clavó un par al cuarteo bueno.

Consecuencias de obligar á los espadas á que se metan en camisas de once varas.

Currito, que estaba decidido á poner muy alto su pabellon, empleó solamente dos pases naturales, tres con la derecha, dos altos, lanzó una estocada á volapié, un tanto ida y un descabello á la primera.

Con esto terminaron los sustos y la vida del *Cacharrero*.

Bonito se llamaba el sétimo toro, que procedía de la ganadería del Sr. Miura. Era por su pelo, negro, bragao y corto y hizo del izquierdo por los cuernos.

Frascuelo, para hacer boca, le atizó un recorte de los de padre y señor mio, cosa que mereció una silba general de los espectadores.

Juaneca, que ya se le habia pasado el palizon del cuarto toro, le mojó tres veces la piel y se quedó en una sin tintero. José Calderon dió tres pinceladas y no se vió en la necesidad de prestarse á ser modelo de los demás en el cuadro.

Bonito, que habia sido tardo en varas, en la suerte de banderillas comenzó á defenderse. Con mil apuros le colocaron, Pastor un par al cuarteo tras de una salida falsa, y Pablos dos medios pares, cuarteando tambien, y muy malos por cierto, y para poner el último fué necesario llamar á Dios y á todos los santos para que abandonara el toro una querencia.

En este mal estado le encontró Salvador, que le dió ocho pases con la derecha, cuatro por alto con colada, uno cambiado y un pinchazo sin soltar.

El chico en este belén se descompuso el brazo izquierdo; una vez arreglado, volvió á dar dos pases por alto, un pinchazo como el anterior, seis pases más con la derecha, cuatro altos y una estocada hasta el puño algo atravesada.

Bonito se echó, lo levantó el puntillero y Frascuelo lo descabelló á la primera.

¡Ah! dió tres trasteos.

El doctor Garrido abandonó en este momento la plaza, siendo objeto de otra manifestación al dejar la grada.

¿Si iría para dar á conocer sus prodigiosos medicamentos?

Y vamos al último, que es tarde, y si no viene lloviendo como de costumbre, se viene la noche encima y basta.

Se llamaba *Aguadero*, era negro bragado, rebarbo y bien armado.

Machío le dió cuatro verónicas regulares, Pepe un lancetazo, Juaneca dos y Paco otro. Desavíos de esta zaragata: que Pepe se quedó de infantería, que Juaneca se quiso comer á la tierra una vez y que Francisco se tiró á ella en otra ocasión.

Manolin puso un par á la carrera y otro al relance bajas; Felipe salió dos veces, metió los brazos á la media vuelta y los pinchos no prendieron. Lo dicho, ¿por qué no da Vd. engrudo á los hierros? Enseguida puso medio par al sesgo y Machío se propuso acabar con la función y con la paciencia del público.

Hé aquí lo que hizo:

Un pase con la derecha, uno por alto y un pinchazo sin soltar.

Otro idem, idem de lienzo.

Un pase con la derecha y abandono de todos los trastos.

—¡Eh, Sr. Machío! gritaba la señá Dolores, que se deja usted olvidá la muleta, ¿ónde va usted tan aprisa?

Un pase con la derecha, otro alto y un intento de descabello.

Otro con la derecha y vuelta á abandonar la tela y el sable.

Vuelta á tirar el capote rojo.

Y, por fin, una estocada á la media vuelta.

El toro se murió, todo acaba en la tierra.

Hice una señá de despedida á la señá Dolores y me largué á mi casa contento, en la seguridad de haber ganado el cielo asistiendo á la filantrópica corrida.

RESÚMEN.

Los toros del señor marqués del Saltillo han tomado 21 varas, han dado 4 caídas, han matado 4 caballos y han recibido 10 1/2 pares de banderillas.

Los de D. Antonio Miura 24 varas, 6 caídas, 7 caballos, 8 pares de banderillas y 3 medios.

Lagartijo ha dado 22 pases, 2 estocadas, 2 amagos, 1 pinchazo, 2 descabellos y 14 trasteos.

Currito 15 pases, 2 estocadas y 1 descabello.

Frascuero 37 pases, 2 estocadas, 2 pinchazos y 1 descabello.

Machío 35 pases, 4 estocadas, 1 amago, 3 pinchazos y 4 intentos de descabello.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer fué regular nada más, no todo lo digna de su objeto que debía ser, y mucho menos de lo que, según parece, le ha costado á la diputación provincial. Los toros de la ganadería de D. Antonio Miura sobresalieron sobre los de la del señor marqués del Saltillo por su poder en la cabeza y su voluntad. Solo el sétimo demostró malas condiciones en la muerte, los demás fueron claros y nobles en todos los estados de la lidia. Los toros del Saltillo fueron muy blandos y tardíos, especialmente

el segundo, para el que ya comenzaron á pedir fuego los espectadores.

Lagartijo se presentó ayer con más deseo de trabajar que en las anteriores corridas; el capote de su primer toro fué bueno. Al herir cuarteó como de costumbre en sus dos toros, pero tuvo más fortuna que en otros días; también dió algunos pases buenos y mostró en la brega, en general, más serenidad y más aplomo que en toda la temporada presente ha manifestado. Lo que le sucedió al poner banderillas fué un accidente hijo en parte de una ligereza; el toro estaba muy despegado de las tablas, y con muchos piés, por lo que las banderillas al sesgo eran poco menos que imposibles. Además creemos que los espadas no deben hacer más que matar y que hizo mal en acceder á la petición del público exponiéndose tontamente á una desgracia.

Currito estuvo también muy activo y trabajador. En la brega de sus toros demostró frescura y gran serenidad, no desperdició las ocasiones é hirió con acierto, si bien en el segundo volvió la cara, resabio deslucido que aún no ha perdido, y que oscurecerá el mérito de sus mejores estocadas. Tiene este diestro, como el año pasado repetimos muchas veces, excelentes facultades, que bien empleadas, y aprovechadas convenientemente, le harán adquirir envidiable fama.

Por lo que ayer hemos visto, procura ir ganando terreno en el arte á que se dedica: siga por ese camino, ajuste todas sus suertes á las reglas de los buenos maestros y conseguirá el puesto á que aspira, y para el cual no le faltan condiciones naturales apropiadas.

Frascuero estuvo ayer en desgracia, especialmente en el primer toro, con coladas en los pases, mucho movimiento, y, por último, un golleteo incalificable que no lo darian mejor los últimos matadores de invierno.

El segundo toro, que por sus malas condiciones fué el que peores las mostró de todos, disculpa ciertas faltas que en su lidia se cometieron; pero el primero ¿qué tenía para justificar un desacierto tan espantoso? Esto que puede disculparse en algunas ocasiones á un principiante, en ninguna ocasión se puede tolerar al que goza de la fama de Frascuelo y figura entre los primeros espadas de la primera plaza del reino. Cuando con un toro de buenas condiciones se hace esto, repetimos que no cabe explicación alguna admisible y que todas las censuras son poco para condenarlo como se merece.

Machío estuvo ayer peor que siempre en sus dos toros; si ellos tenían condiciones malas él las empeoró con su falta absoluta de serenidad y sosiego para verificar la brega sin aturdimiento. Ya hemos dicho las condiciones en que este espada se encuentra, y esto nos impide ser severos y estendernos en consideraciones acerca de sus actos en la plaza.

Los picadores regulares.

De los banderillos sobresalió Julian Sanchez. La dirección de la plaza peor que de costumbre y está dicho todo.

El servicio bueno.

La presidencia pesada.



Según nos escriben de Sevilla, la corrida celebrada el jueves 25, ha sido una de las más notables celebradas en aquella capital.

La concurrencia fué numerosa; los toros dieron cuanto juego pudo desearse, y los diestros se portaron mucho mejor de lo que estamos acostumbrados á ver en estos tiempos, salvo los picadores, que estuvieron algo flojos para citar y bastante fuertes en el castigo, pues abrieron á los bichos cada boquete que cabía por ellos un tren de artillería rodada.

Los dos espadas, Gordito y Francisco Arjona Reyes, estuvieron muy bien en los quites de las suertes de vara, siendo muy aplaudidos. En la suerte suprema no tuvo Currito tanta fortuna,

especialmente en el cuarto toro, que si bien le acabó de una buena estocada, la faena que precedió á esta no fué muy lucida. La dirección del redondel buena, la presidencia estuvo acertada, dando á cada toro el juego que requería. El Gordito fué obsequiado con versos después de las banderillas que puso al quinto toro, y el público quedó altamente satisfecho de la fiesta.

El día 21 se lidiaron en la plaza de Zaragoza dos vacas por los aficionados, sin que ocurriera ningún incidente desagradable. Felipe García, después de algunos pases bastante bien dados, se fué derecho al primer morucho, y le dió una soberbia estocada hasta los gavilanes, algo contraria por atracarse de toro.

Al segundo bicho puso el citado diestro dos pares de rehiletes cuarteando el primero, bueno, y lo mismo el segundo, desigual, y Horades tres, todos delanteros, encontrando Felipe muy descompuesto el cornúpeto en la muerte, la que le dió de una estocada contraria y baja.

Y después de lo dicho, vean los lectores cómo refiere lo sucedido un periódico de la localidad.

«El público pidió ¡otro torooooo...! La presidencia se inclinaba á acceder, apareció una vacuilla, creció el clamoreo, mandó el presidente que fuera retirada la vaca y quedase la cuadrilla para lidiar un toro de gracia, cambiaron los chicos la capa de rechupete por el capote, y cuando todo el mundo creyó en lo del toro y en lo de la gracia, cátese que cambia la decoración, que se va la cuadrilla y que de nuevo enseña la fila una de las vacas de segunda tanda. Y entonces ¡qué lío, señores, qué lío! Ladrillos, trozos de yeso, banquillos, todo lo que pudo ser destruido con ese coraje y ese instinto de destrucción que inspira á una parte del público nada sensata en momentos dados, porque sí y porque le da la gana, cayó al redondel, que quedó del todo cubierto con los trofeos de aquel combate digno de... ya lo suplirá el lector.»

El jueves anterior tuvo lugar en los Campos Elíseos una corrida de toretes, de la que no podemos ocuparnos por falta de espacio y porque de hacerlo tendríamos que llamar muy seriamente la atención de la autoridad para que evitara se repitiera mucho de lo que en esa clase de corridas ocurre y muy especialmente en la verificada el jueves 25.

El espada José Campos (Cara-ancha) trabajó ayer en Lisboa.

La corrida anunciada para el día de la Asunción, en Barcelona, tuvo que suspenderse á causa de la lluvia.

Durante el segundo abono figurará como tercer espada en la plaza de Madrid uno de los diestros que más simpatías tienen en el público para ocupar este puesto.

Lagartijo y Cara-ancha torearán en la Coruña los días 8, 9 y 10 de Julio, y en San Sebastián el 13 y 15 de Agosto.

CHARADA.

La primera es un latín muy difícil de pasar, y la segunda es bebida fácil de saborear. Sin el latín y pócima ¿quién picaría en la plaza? cuántas cogidas abría y cuántas tristes desgracias.

SOLUCION DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Res.

Imp. de P. Nuñez, Corredera Baja, 43.